

Artículo / Article

¿Una paternidad no tan nueva? Los discursos de jóvenes y padres sobre la implicación paterna: Una comparación / *A fatherhood not that new? The discourses of children and fathers about fatherhood: A comparison*

***Marc Barbeta Viñas**

Departamento de sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. España / Spain
marc.barbeta@gmail.com

Recibido / Received: 20/01/2017

Aceptado / Accepted: 12/09/2017

RESUMEN

La mejora del bienestar de los hijos ha sido uno de los objetivos que ha justificado y estimulado la investigación en paternidad. El impacto que ésta tiene sobre la vida de los hijos, en especial desde la visión subjetiva de estos últimos, deviene uno de los aspectos más relevantes a estudiar. En el presente trabajo se exploran desde una perspectiva sociológica los procesos de implicación paterna atendiendo a la perspectiva de los hijos jóvenes y contrastándola con la de los padres. El análisis es de carácter cualitativo, realizado a partir de dos grupos de discusión con jóvenes, por una parte y ocho con padres por otra, en Barcelona y Madrid. Los resultados muestran la diversidad de perspectivas intersubjetivas con las que padres e hijos respectivamente viven la paternidad. Además, los hijos ponen en cuestión ciertos aspectos planteados por las tesis de los “nuevos padres”.

Palabras clave: Hijos, paternidad, cuidado, comunicación.

ABSTRACT

The improvement of children's well-being has been one of the goals justifying and stimulating research on fathering. The impact that fathers have on their children's lives is, especially in the subjective perspective of it, one of the most relevant aspects of the study. In this article, paternal processes are explored from a sociological perspective, focusing on children's views and comparing them with the fathers' discourse. The analysis is qualitative, drawn from two focus groups with children and eight with fathers. The fieldwork was conducted in the cities of Barcelona and Madrid. Results show the diversity of inter-subjective perspectives in which fathers and children experience fatherhood. Moreover, children call into question some aspects set out by the “new father” thesis.

Keywords: Children, fatherhood, care, communication.

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Marc Barbeta Viñas. Urb. Fournier, núm. 5, 08530 La Garriga, Barcelona.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Barbeta-Viñas, M. (2019). ¿Una paternidad no tan nueva? Los discursos de jóvenes y padres sobre la implicación paterna: una comparación. *Revista Española de Sociología*, 28 (1), 9-26

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.15>)

INTRODUCCIÓN

Las consecuencias que tiene para los hijos el proceso de implicación paterna y, más concretamente, el bienestar infantil y juvenil, han sido objetivo de muchas investigaciones sobre paternidad. Lo muestran los estudios pioneros de Michael Lamb (1976) hasta algunos más recientes como los de Wilson y Prior (2011).

El creciente interés mostrado desde las ciencias sociales por la *escucha* a niños y a jóvenes ha dado lugar a enfoques centrados no solamente en los padres, sino también en la visión y experiencia que tienen los hijos a propósito de la implicación paterna. Siendo este un enfoque aún por desarrollar, tiene la virtud de poner de manifiesto la pertinencia de atender a distintas perspectivas —las de padres e hijos— para el estudio de la paternidad. Más cuando algunos resultados basados en jóvenes, como el que aquí presentamos, son parcialmente diferentes de los estudios hechos exclusivamente con padres.

El presente trabajo se propone avanzar en el conocimiento sobre la implicación paterna atendiendo a la mirada (inter)subjetiva de los hijos, así como identificar los principales elementos de contraste de ésta con las concepciones de paternidad dominantes entre los padres. El objetivo principal es el de explorar, desde una perspectiva sociológica, cómo es concebida por los hijos jóvenes-adolescentes la de implicación paterna, y comparar dicha visión con la perspectiva de los padres. Se propone analizar las imágenes que ambos proyectan sobre la paternidad en algunas de sus dimensiones principales.

ACERCAMIENTO AL ANÁLISIS DE LA IMPLICACIÓN PATERNA

Diferentes trabajos vienen señalando en los últimos años cambios de tendencia en la implicación paterna, en dirección a una mayor dedicación a la crianza y atención a los hijos por parte de los padres, por ejemplo, en el caso de Norteamérica (Raley *et al.*, 2012). Esta situación vendría propiciada en buena parte por el aumento de familias de doble ingreso, así como por factores como los

cambios en las pautas culturales y de género, los discursos acerca de los cuidados a la infancia, y por elementos coyunturales como la crisis económica, relacionada con la disponibilidad de tiempo de los hombres (O'Brian y Wall, 2017; Cano, 2016; Bianchi, *et al.*, 2000).

Algunas investigaciones, no obstante, señalan que estos cambios no suponen la transformación profunda de las relaciones familiares. Por ejemplo, el impacto que tienen los citados factores sobre hombres y mujeres en la distribución del trabajo doméstico, así como de atención a los hijos suele ser distinto en función del nivel de estudios. En familias con estudios elevados, el tiempo dedicado al trabajo doméstico tiende a reducirse a favor del dedicado a la crianza de los hijos (Domínguez, 2015). Asimismo, en diferentes países se observa que las mujeres siguen dedicando más tiempo al trabajo de atención y crianza que los hombres (Hook y Wolfe, 2012; Bianchi *et al.*, 2000). Estas diferencias, en el caso español, se muestran de forma más significativa, aún habiendo un incremento de hogares con dos sustentadores (Esping-Andersen, 2009).

En cuanto al ejercicio de la paternidad, algunos trabajos señalan cómo los padres con niveles formativos superiores serían más propicios a orientar su tiempo e intereses a la crianza de los hijos en relación a los padres con niveles inferiores de formación (Craig *et al.*, 2014; Bianchi *et al.*, 2006). Otros apuntan que la implicación paterna y los estilos de paternidad se muestran diversos entre grupos sociales con niveles socioeconómicos y educativos distintos (Marsiglio y Roy, 2012). En la misma línea, según los datos referentes al caso español, serían estos padres con mayor formación los que se acercarían en mayor medida a la figura de los “nuevos padres” (Gracia, 2014), siendo consistente con los resultados de trabajos internacionales (Sullivan, 2010; Bianchi, *et al.*, 2006). Algunos de ellos señalan que los padres se habrían especializado en las tareas más lúdicas e interactivas del trabajo de atención a los hijos (Craig, 2006).

El análisis de los llamados “nuevos padres” es, justamente, una de las líneas de investigación reciente sobre paternidad, donde los estudios cualitativos han tenido un papel relevante. De modo ge-

neral, estos se centran en las concepciones emergentes sobre la paternidad y en las dimensiones que la constituyen, los cambios en las relaciones de género, y el impacto de las políticas públicas y del mercado laboral sobre el ejercicio de la paternidad (Dermott y Miller, 2015; Miller, 2011; Holter, 2007).

Buena parte de esta literatura se ocupa del análisis de la paternidad en distintas realidades de países occidentales. Algunos trabajos analizan, por ejemplo, la implicación activa de los padres en las tareas rutinarias de sus hijos, así como en aspectos relativos a su educación y actividades de ocio (Craig y Mullan, 2011). De este modo se explica que las preocupaciones y las expectativas de los padres han virado, por lo menos parcialmente, hacia un modo de implicación más directa con la familia y los hijos (Gatrell, *et al.*, 2015). Algunos trabajos recientes señalan incluso la disparidad entre las expectativas de implicación paterna y las dificultades socio-institucionales encontradas a este respecto (Burnett, *et al.*, 2013; Miller, 2010). Este modelo de “nueva paternidad”, pese a los límites que acarrea como modelo social, estaría más focalizado en el cuidado de los hijos que el modelo tradicional. Los aspectos relacionales y afectivos de la paternidad junto con su reconocimiento social adquirirían un papel relevante (Miller, 2010). Así se ha hablado de una paternidad “íntima” en la que la dimensión simbólica, con los componentes de la conexión emocional y la comunicación con los hijos, sería la más destacada (Dermott, 2008).

Los cambios señalados se han vinculado, en primer lugar, con las transformaciones en las identidades de género, en particular con la flexibilización de ciertos aspectos de la *masculinidad hegemónica* (Conell y Messerschmidt, 2005). Algunos estudios encuentran relación entre modelos emergentes de identidad masculina y determinadas formas de cuidado que, en efecto, tienden a convivir con las más tradicionales (Johansson y Klinth, 2008; Morgan, 2004). Desde esta perspectiva, estudios recientes han definido las nuevas formas de paternidad a partir de características tradicionalmente asociadas con la maternidad. Los padres jugarían un papel relevante en los aspectos emocionales, en la facilitación de la entrada de los hijos en los ámbitos extra-familiares, y en la educación moral

y cultural (Doucet, 2006). La implicación paterna incluiría en el modelo de los “nuevos padres”, una comunicación abierta y afectiva con los hijos, que posibilitaría una relación de carácter accesible y cercana, así como la asunción de ciertas responsabilidades ante los hijos, sean de tipo moral y/o emocional (Miller, 2011).

En segundo lugar, se postula que estos cambios en la paternidad estarían marcados por un componente *reflexivo*. Se argumenta que algunas formas de ejercer la paternidad actual se encuentran sujetas a aspectos biográficos, social y personalmente condicionados, de manera que cuando los padres toman decisiones, tienden a considerar los efectos que éstas van a tener sobre los hijos, en materia educativa, emocional, de desarrollo, etc. (Williams, 2008). Estos planteamientos han sido desarrollados fundamentalmente desde el marco de la individualización de las relaciones sociales propio de la teoría de la modernidad reflexiva (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Giddens, 1992).

Otros trabajos, en cambio, no han dejado de subrayar el peso de las estructuras sociales vinculadas a las posiciones socio-económicas. Por ejemplo, los estilos de paternidad atribuidos a los “nuevos padres” se definen como más propios de las clases medias que no de las trabajadoras, para quien la paternidad supone una aspiración natural, conocida y predecible. La concepción de la paternidad como proyecto reflexivo sería una característica correspondiente a los padres de clase media (Plantin, 2007). En esta misma línea, algunos trabajos señalan que los padres de clases medias y altas, al contrario de lo que ocurre con las trabajadoras, tienen más conciencia del impacto que tendrá una elevada inversión de tiempo en los cuidados sobre el rendimiento educativo y laboral futuro de los hijos (Gillies, 2009). Y desde la perspectiva de los hijos, distintos estudios y revisiones han mostrado que, en efecto, el juego y las actividades lúdicas, el desarrollo de unas relaciones afectivas y una buena comunicación pueden resultar positivos para el bienestar de los hijos (Marí-Klose *et al.*, 2008).

En España vienen realizándose en los últimos años un buen número de estudios cualitativos, mediante entrevistas y grupos de discusión, que tienen como objetivo el análisis de la paternidad.

En éstos se vislumbran cambios en los procesos de implicación paterna en dirección a la hipótesis de las “nuevas paternidades”. Sin embargo, algunos trabajos señalan también la diversidad de prácticas y representaciones existente entre grupos sociales sobre aquello que es y debe ser la implicación paterna. Asimismo, se identifican resistencias, socio-institucionales e ideológicas, al desarrollo de lo que la literatura llama una paternidad (co)responsable (Barbeta-Viñas y Cano, 2017; González y Jurado, 2015; Romero-Balsas, *et al.*, 2013).

LA MIRADA DE LOS HIJOS Y LAS HIJAS

Rompiendo con la tendencia histórica que enfocaba los estudios de la infancia y la juventud desde un cierto “adultocentrismo”, distintas disciplinas como la sociología, la psicología y la antropología vienen enfatizando en las últimas décadas en la necesidad de *preguntar* a niños y a jóvenes con el fin de investigar sobre su bienestar y sus condiciones vitales (Gaitán, 2006; Ben-Arieh, *et al.*, 2014; Vergara, Peña y Vergara, 2015). Desde esta perspectiva se han desarrollado numerosos trabajos en los que se plantea analizar el bienestar subjetivo de niños y niñas, prestando mayor o menor atención, según los estudios, al peso que tienen la familia y el padre en su determinación.

Los estudios con niños y jóvenes sobre la familia se han centrado fundamentalmente en la influencia de esta institución y en los valores que entraña para los mismos. Existen en cambio pocos estudios cualitativos que centren su atención en aspectos específicos como la implicación paterna, y que hayan tomado como base empírica de apoyo los discursos de los hijos. En este sentido, autoras como Allred y Burman (2005) subrayan la necesidad de desarrollar investigaciones cualitativas que traten a niños/as y adolescentes como objetos/sujetos de investigación, con el fin de atender a las especificidades socio-culturales de sus discursos. El presente trabajo se propone como un aporte novedoso dada la escasez de investigaciones realizadas mediante grupos de discusión con hijos jóvenes con el objetivo de analizar la paternidad.

A nivel internacional se han desarrollado investigaciones cualitativas en distintos países

Europeas centradas en la perspectiva de los hijos (*child perspective*). Podemos destacar uno de los primeros estudios enfocado en las narrativas de niñas de 8 años sobre distintos ámbitos de relación, incluida la familia (Steedman, 1982). En una línea similar desarrolla Halldén (2004, 2003, 1994) diferentes trabajos centrados en el análisis de los discursos de niños en torno a las relaciones familiares en dimensiones como los cuidados, el control y las relaciones. No obstante, estos análisis no toman la implicación paterna como objeto de estudio específico. Sobre aspectos más concretos vinculados a la imagen que tienen los hijos acerca de la paternidad encontramos el trabajo de O'Brien, *et al.* (1996). En conjunto, estos estudios señalan la reinterpretación particular y las estrategias desarrolladas por niños y jóvenes ante las relaciones con sus padres y madres.

Por otra parte, algunos estudios han focalizado su interés en la comparación de las percepciones de padres e hijos sobre aquello que significa ser un “buen padre”. Señalan coincidencias entre hijos y padres en los valores expresivos que definen un modelo legítimo de “buen padre”. Ello no significa, sin embargo, que estos valores y actitudes se lleven necesariamente a la práctica (Morgan y Floyd, 2006).

En España el estudio de los padres a través de la información que proporcionan los hijos ha sido más escaso. Podemos mencionar el trabajo de Conde (1985) centrado en las relaciones familiares. En Megías, *et al.* (2002) se aborda el papel de las relaciones intrafamiliares, atendiendo tanto a la perspectiva de los padres como de los hijos. En Rodríguez y Megías Quirós (2005) y Conde (2002) se aborda la educación de los hijos desde la perspectiva de los padres. Y en Meil (2006) se realizan algunas incursiones a estas cuestiones considerando tanto lo que opinan padres y madres como hijos.

Teniendo en cuenta que existen pocos trabajos donde se discute el papel del padre atendiendo a la perspectiva de los hijos, y a la luz de las citadas investigaciones, planteamos la siguiente proposición como punto de partida. El objetivo es orientar el análisis que presentamos a continuación.

—Los niños y los jóvenes, en tanto que sujetos sociales, elaboran un discurso propio sobre la

implicación paterna, así como sobre las relaciones que establecen con sus padres. Inferimos que el discurso de los hijos jóvenes puede presentar algunas diferencias significativas respecto al de los padres acerca de la imagen que tienen de la implicación paterna, en especial, de aquellos aspectos vinculados a las formas de valorar y experimentar las relaciones paternofiliales.

METODOLOGÍA

La propuesta metodológica desarrollada en el presente trabajo es de tipo cualitativo. Nos hemos acercado a los procesos de implicación paterna a través de las posibilidades que nos brinda el análisis del discurso de los hijos jóvenes, foco central del trabajo. El análisis del discurso de los padres, abordado con mayor profundidad en otro lugar (Barbeta-Viñas y Cano, 2017), ha servido como contraste del discurso de los hijos jóvenes.

El material empírico sometido a análisis surge de la realización de, por un lado, dos grupos de discusión con adolescentes y, por otro, ocho grupos de discusión realizados con padres. Los grupos de jóvenes son, respectivamente, homogéneos en cuanto al sexo, estudios y edad/ciclo vital, y pretenden cubrir los niveles socioeconómicos medios y medios-altos (profesionales, pequeños empresarios, trabajadores autónomos, funcionarios y empleados con nivel bajo, medio o alto de estudios). El modelo familiar dominante al que pertenecen los y las jóvenes de los grupos es de familias de doble ingreso con actividad laboral por parte de padre y madre (no se da esta característica en dos individuos por cada uno de los grupos). La elección de este modelo familiar parte de la hipótesis según la cual las percepciones de los jóvenes sobre las nuevas formas de paternidad deberían encontrarse de forma más clara en hogares con dos sustentadores. Por otra parte, prácticamente la mitad de los jóvenes de ambos grupos tienen hermanos menores de 13 años conviviendo con ellos. Esta característica podría facilitar la emergencia de discursos sobre la implicación paterna en niños de menor edad (los hermanos), los cuales requieren más atenciones. Cabe añadir que dadas las dificultades de la

realización de grupos de discusión productivos con niños/as de corta edad no se han incluido en la muestra de grupos con estas características. Proyectar los grupos con adolescentes permite atender a buena parte de los elementos que relacionan la paternidad con la propia niñez (pasada) y la juventud (presente).

En cuanto a los padres, ocupan diferentes posiciones sociales en función de variables relevantes para la implicación paterna: posición en el mercado laboral y nivel de estudios (Flaquer, *et al.*, 2016). Entre las cónyuges de los padres predomina la actividad laboral. En cada grupo solo entre una y tres cónyuges están en situación de desempleo.

Todos los grupos se realizaron entre los meses de mayo y julio de 2015 en Barcelona y Madrid. El reclutamiento, moderación y transcripción de los grupos fueron realizados por empresas especializadas siguiendo instrucciones del equipo investigador. La tabla siguiente muestra la composición de los diez grupos realizados a partir de su relación con las variables principales.

El método de análisis usado se inscribe dentro del análisis sociológico del discurso, asentado en una visión *sociohermenéutica* (Alonso, 1998). Este análisis interpretativo sitúa los enunciados y los textos que juegan como base de los discursos en marcos contextuales condicionados por las situaciones sociales e históricas en las que se inscriben los actores sociales. Se trata, por tanto, de una propuesta de análisis *pragmático* de los textos en los que los actores expresan y reconstruyen el *sentido* de la realidad en que viven.

Dado el carácter limitado de la muestra de grupos con jóvenes, el objetivo metodológico de este trabajo se aleja de la construcción de la estructura discursiva de los jóvenes acerca de la implicación paterna. En su lugar, tratamos de analizar los principales *espacios semánticos* comunes emergidos en los discursos, así como esbozar sus aspectos diferenciales. Se trata de un acercamiento realizado desde una perspectiva analítica fundamentalmente *sintagmática* (Barthes, 1971), adaptada a los objetivos del análisis sociológico. En este sentido, se ha atendido principalmente a las relaciones internas de los elementos presentes en los textos. Así se han identificado los principales *marcos temáticos*

(Brown y Yule, 1993: 103), los agentes aparecidos en los enunciados y los principales tópicos generadores de consenso tal como han sido significados y verbalizados por los participantes de los grupos. Lo anterior ha servido para observar los distintos espacios de asociación y diferenciación semántica entre los temas abordados y sus formas expresivas. La coherencia interna de los distintos sintagmas complejos, tanto del contenido como de las expresiones, ha servido para delimitar los principales espacios semánticos comunes en los grupos de jóvenes referidos a la paternidad. En el caso de los padres, se han reanalizado los discursos a la luz de la presente estrategia metodológica y de los objetivos de este trabajo.

El trabajo de campo realizado se enmarca en un proyecto más amplio en el que los objetivos principales estaban relacionados especialmente con el análisis de los padres. Debido a esta razón, este trabajo debe tomarse como una primera exploración a un objeto de estudio que, como se ha dicho, es novedoso y escasamente desarrollado en la forma como aquí se plantea. Sin embargo, el escaso número de grupos con jóvenes cuenta entre las limitaciones principales de la presente propuesta. Por otro lado, el análisis realizado se focaliza en los aspectos dominantes de los discursos, dejando de lado las diferencias más particulares. Asimismo, el interés por el sentido deja fuera del análisis de la dimensión fáctica de los comportamientos.

Tabla 1. Diseño de los grupos de discusión (GD)

GD1: 13 chicos, estudiantes de secundaria, nivel socioeconómico medio y medio alto, 15-18 años, Barcelona. Todos pertenecen a familias de doble ingreso y con actividad laboral de padre y madre en excepción de dos casos.	GD6: 7 padres laboralmente estables, con estudios bajos, cónyuge e hijo/a menor de 12 años. Número de padres con hijo(s) mayor(es) de 12 o más años: 3 con edades de los hijos comprendidas entre 12 y 31 años, Madrid.
GD2: 10 chicas estudiantes de secundaria, nivel socioeconómico medio y medio alto, 15-18 años, Barcelona. Todas pertenecen a familias de doble ingreso y actividad laboral de padre y madre en excepción de dos casos.	GD7: 8 padres laboralmente estables, con estudios altos, cónyuge e hijo(s) menor(es) de 12 años. Número de padres con hijos de 12 o más años: 5 con edades de los hijos comprendidas entre 12 y 19 años, Madrid.
GD3: 8 padres parados de larga duración con nivel alto de estudios, cónyuge e hijo(s) menor(es) de 12 años. Número de padres con hijos de 12 o más años: 2, con edades de los hijos comprendidas entre 13 y 14 años, Madrid.	GD8: 5 padres solos, laboralmente precarios, con nivel de estudios altos y medios, con hijo(s) menor(es) de 12 años, Barcelona.
GD4: 8 padres laboralmente precarios con nivel bajo de estudios, cónyuge e hijo(s) menor(es) de 12 años. Número de padres con hijos de 12 o más años: 3 con edades de los hijos comprendidas entre 14 y 16 años, Madrid.	GD9: 8 padres laboralmente estables, con estudios altos y medios, cónyuge e hijo/a menor de un año, Barcelona.
GD5: 8 padres laboralmente precarios con nivel alto de estudios, cónyuge e hijo/a menor de 12 años. Número de padres con hijos de 12 o más años: 4 con edades de los hijos comprendidas entre 15 y 23 años, Madrid.	GD10: 8 padres parados de larga duración, con nivel de estudios bajo y cónyuge e hijo/a(s) menor de 12 años. Número de hijos de 12 o más años: 1 con hijo de 17 años, Barcelona.

Fuente: Elaboración propia

ANÁLISIS Y RESULTADOS: LAS IMÁGENES DE LOS HIJOS JÓVENES EN TORNO A LA IMPLICACIÓN PATERNA

Abordamos dos espacios simbólicos surgidos del discurso de los jóvenes sobre la implicación paterna¹. Se trata de espacios semánticos contruidos a modo de tipos ideales, que no refieren a prácticas sino al sentido de las mismas. Su diferenciación se establece, como se ha apuntado, por sus contenidos y formas significantes. Se trata de espacios coherentes con los ámbitos de implicación paterna actual tal como lo establece la literatura (Dermott, 2008; Barbeta-Viñas y Cano, 2017; Craig, *et al.*, 2014).

- 1) el espacio del hogar y de las tareas instrumentales, que comprende un conjunto de significaciones vinculadas con la producción de la vida y la crianza de los hijos;
- 2) el espacio relacional, donde se condensan los aspectos expresivos y comunicativos del papel del padre.

La atención a los hijos/as y el trabajo doméstico: Cuando el padre “hace lo que puede”

De modo significativo, el discurso que vincula el padre con el espacio del hogar y los hijos ha sido el menos desarrollado en las dinámicas grupales. Estos jóvenes no producen una diferenciación clara entre las actividades de atención a los hijos, por una parte, y las de trabajo doméstico, estrictamente referidas a la limpieza y manutención del hogar. Son instancias que se confunden, se mezclan en el discurso como “trabajos” o “tareas” de casa. En cualquier caso no se definen como responsabilidades principales del padre, coincidiendo con lo que expresan los discursos dominantes de los padres españoles (Barbeta-Viñas y Cano, 2017; González y Jurado, 2015). Esta escasa presencia en el discurso de las tareas de carácter rutinario, de las estrictamente relacionadas con los hijos/as puede

estar relacionada, en parte, con su condición de jóvenes-adolescentes: necesitan menos cuidados corporales, por ejemplo, de lo que requerirían niños de más corta edad. En esta línea estudios cuantitativos señalan que los padres tienden a dedicar menos tiempo a los hijos a medida que éstos se hacen mayores (Gracia, 2014). Sin embargo, entre los jóvenes con hermanos pequeños tampoco ha emergido ninguna fracción discursiva que ponga en cuestión la citada orientación discursiva.

Las principales tareas y atenciones que desarrollan los padres están vinculadas fundamentalmente con el transporte y el acompañamiento, así como con cuestiones relativas a los estudios, particularmente los “deberes”. En el caso específico de los chicos se dice que las atenciones que les dirigen sus padres son prácticamente inexistentes. Excepciones son el acompañamiento al médico, que se hace conjuntamente con las madres; incluso en alguna ocasión se dice que son éstas las únicas acompañantes. Las chicas, en cambio, perciben que es el padre quien suele cumplir —que no siempre— con las tareas de transporte, particularmente en las actividades de ocio, así como a veces con las tareas de seguimiento escolar.

Es interesante señalar que la visión de conjunto sobre dichas actividades se desarrolla, en un primer momento de la dinámica, en el contexto semántico de la redistribución de las mismas. Estos jóvenes saben con mayor o menor grado de consciencia el valor simbólico y normativo que adquiere un relato sobre el reparto igualitario de las tareas domésticas y de atención. No obstante, éste aparece en el discurso más como un horizonte de *posibilidad*, que contrasta con el peso de las prácticas *efectivas* que se imponen en el discurso. Tanto los chicos como las chicas han coincidido en situar a la madre como la responsable y ejecutora principal de las tareas relacionadas con los hijos y lo doméstico. Ello se corresponde con los estudios cuantitativos que constatan las diferencias entre hombres y mujeres en la distribución de las tareas del hogar y la atención a los hijos en España (Esping-Andersen, 2009).

Más allá del *valor referencial* que adquieren estas afirmaciones, lo significativo es el modo de *racionalización* con el que se aborda la cuestión, así como

1 El análisis ha revelado el desarrollo de un tercer espacio simbólico relativo a la autoridad de los padres. Por razones de espacio queda fuera del presente trabajo.

los *ideologemas*² usados al respecto. El discurso dominante de estos jóvenes se acerca a una concepción tradicional de la familia. Se normaliza e incluso legitima el papel que asumen las madres como responsables principales de las tareas del hogar y de atención a los hijos. Se argumenta que los padres trabajan fuera de casa, en cambio no sirve el mismo argumento para las madres, trabajen o no fuera del hogar. De este contexto, en el que se relata la división sexual del trabajo, deriva la naturalización ideológica del papel de la madre como responsable principal de los hijos: no se hallan en los discursos ninguna vinculación posible con condiciones de desigualdad objetiva. Al contrario, la situación relatada se construye señalando que los padres se encuentran en peores condiciones que las madres para asumir, en calidad de responsables principales, dichas tareas. Trabajar fuera de casa es aquello que “libera” al padre, según estos jóvenes, no solamente del ejercicio de responsabilidad ante los hijos y el hogar, sino de buena parte de las tareas de ejecución que éstas implican. Con el trabajo fuera de casa —dicen— los padres van más cansados o bien tienen horarios que dificultan la compatibilización con las atenciones a los hijos y al hogar.

H: “Yo, en mi casa, trabaja mi padre durante todo el día y mi madre solo... bueno, solo trabaja seis horas diarias, y cuando llega hace las cosas de casa y mientras nosotros también la ayudamos (...)

H: “Mi madre desde siempre ha ido va trabajar a las cinco de la mañana y sale a las dos de la tarde. Entonces tiene toda la tarde, sola, y luego normalmente es la que está... hace la comida, la limpieza, las camas... en cambio mi padre, como llega más tarde, pues intenta ayudar lo que puede...” (GD1).

En el caso de las madres el trabajo, el cansancio, así como otro tipo de posibles dificultades son *dene-gadas*³, especialmente como argumento que ponga en cuestión su papel principal. La identificación de la madre con estas tareas es prácticamente absoluta,

no se muestra ningún espacio simbólico que rompa esta relación. Es como si estos jóvenes fuesen incapaces de imaginar la organización y desarrollo del hogar sin la madre como figura central. Se trata, al fin, de un discurso marcado por las *lógicas prácticas* que organizan las relaciones (desiguales) en el seno de las familias, más que por formaciones discursivas alternativas. Éstas parecen ser, generalmente, ajenas a los jóvenes entrevistados o, por lo menos, insuficientes para contrarrestar su concepción de las relaciones familiares efectivas.

En el grupo de chicas, además, el reparto llega a aparecer en el discurso como algo explícita y valorativamente negado. Conciben a sus padres, en algunos casos, como incapaces de desenvolverse correctamente en determinadas tareas, generando así razones para una mayor distancia entre estos y algunas actividades relacionadas con los hijos/as y el hogar. Es un discurso que ya ha sido identificado en la literatura como *mito de la desimplicación* (Blain, 1994).

Mujer (M): “...intentan repartirse, pero como mi padre es un negado para cocinar y cosas así, mi madre lo hace todo...” (GD2).

El discurso de estas chicas —probablemente de forma inconsciente— se orienta hacia la proyección de la *omnipotencia* sobre las madres. Se trata de un sentimiento que actúa como correlato afectivo de la valoración de la madre, eso es, refiere el carácter *imprescindible* de su implicación con los hijos/as. Justamente lo contrario de lo que ocurre con la valoración de los padres. Así, el discurso de estos jóvenes tiende a reproducir discursivamente, sabiéndolo o no, el modelo de *masculinidad hegemónica* (Connell y Messerschmidt, 2005). Tampoco aquí, siendo familias de doble ingreso las mayoritarias en los grupos, no se produce ningún fraccionamiento significativo en la dirección de cuestionar las desigualdades de género entre sus padres. Ello jugaría en contra del desarrollo de las “nuevas paternidades tal y como son percibidas por los hijos”, así como de las nuevas identidades masculinas, más sensible y centrada en el cuidado y la familia (Johansson y Klinth, 2008; Morgan, 2004).

En conjunto, el papel básico que el discurso de los y las jóvenes asigna a los padres en el presen-

2 Podemos entender el ideograma, siguiendo la corriente bajtiniana, como unidad ideológica y cultural asociada al discurso, a su uso social y, por tanto, a la significación social del mundo y las relaciones con los demás.

3 Nos referimos con denegación al rechazo de la percepción de un hecho que se impone en el mundo exterior.

te espacio es el de “ayudante”. En este aspecto se encuentran importantes coincidencias con los discursos dominantes de los padres analizados en otro trabajo (Barbeta-Viñas y Cano, 2017). El discurso de los hijos/as, adicionalmente, tiende a asociar este papel de “padre ayudante” a un *ideologema tradicionalista* que libera moralmente al padre de buena parte de sus responsabilidades con los hijos. Afirman que en la medida en que el padre cumple con su papel de proveedor económico, en relación a los hijos y el hogar “ayuda con lo que puede” (GD1). Este fragmento discursivo adquiere un *valor paradigmático*, un valor por sí mismo⁴, con el que los jóvenes sostienen la *imposibilidad* del padre de implicarse *más* de lo que hace con los hijos y lo doméstico. Añaden, en este sentido, que durante las vacaciones, fines de semana o festivos, es cuando se perciben mayores cuotas de implicación por parte de los padres. Los condicionamientos de carácter institucional, que según se percibe impone el trabajo, son menores en estos contextos. Pero desde una perspectiva contextual, *sintagmática*, los efectos de este discurso se orientan a *desculpabilizar* el padre de su menor implicación, no se piensa que ésta sea su responsabilidad más relevante.

Hombre (H): “...entonces mi padre intenta ayudar con lo que puede, hace la ropa, pasa la escoba y cosas así (...)”

H: “Mi padre cuando llega no... no sé, como está todo el día trabajando está muy cansado y no... A veces ayuda en lo que puede, pero no mucho, y mi madre siempre está haciendo (...)” (GD1).

M: “Pues mi padre normalmente pasa la aspiradora y si se tiene que hacer la comida algún día, el pan, que necesites de forma excepcional, porque es mi madre quien prepara cada día la comida”. (GD2).

Otro aspecto importante lo encontramos en el condicionamiento que ejerce la posición joven adolescente de estos chicos/as. Atendiendo a la *inten-*

cionalidad pragmática del discurso encontramos que uno de los elementos comunes y significativos es el esfuerzo que realizan estos jóvenes en subrayar su *capacidad de autonomía* a la hora de resolver lo que definen como *sus* asuntos, *sus* problemas. Ponen de manifiesto un proceso de autoafirmación identitaria que pasa por exhibir una relativa independencia y capacidad de autogestión de sus temas (particularmente cuestiones escolares), respecto a sus padres. Para estos chicos y chicas, estar sujetos a las atenciones y controles paternos es propio de la etapa infantil, posición respecto a la cual pretenden distanciarse en su proceso de transición hacia la juventud tardía y la adultez. Indicios de ello lo son las *fantasías* de autorrealización y autosuficiencia (*narcisista*), propias de esta etapa joven-adolescente (Erikson, 1974) que abundan en el discurso, y que encuentran en los niveles socioeconómicos medios y medio-altos de sus familias de origen un contexto favorable a su surgimiento.

Estos jóvenes carecen por el momento de planes reales de emancipación económica y personal, por lo que se mantienen lejos de un proceso de autonomía e independencia real respecto a las familias de origen. Una ausencia de planes que podemos entender como “voluntaria”, acorde con su posición social, y respecto a la cual no se encuentran indicios de culpa o incomodidad. Su condición joven adolescente se vive en términos expresivos, ponen sus intereses y expectativas, fundamentalmente, en espacios relacionados con el ocio-grupo de iguales por una parte y, en los estudios, por otra. De este modo la posibilidad de prolongar la adolescencia y la juventud promueve que estos jóvenes intenten resolver los conflictos típicos de su desarrollo, en un primer término, a nivel imaginario, exhibiendo la desvinculación con aquello que los padres (y madres) hacen con y por ellos.

H: “Yo hace casi ocho años que no pido ayuda a mis padres para hacer los deberes y actualmente...”

H: “Se implica lo suficiente y lo que necesito. Porque tampoco me gusta que me compliquen mi vida, las cosas que hago...” (GD1).

Se trata, sin embargo, de un proceso de distanciamiento lleno de ambivalencias. Por ejemplo, aún siendo el grupo de chicos donde esta “autonomización” respecto del padre se ha expresado

4 Interpretamos que el uso del “puede” excluye el “quiere”, el “debe”, entre otros, que constituyen paradigmas que, en efecto, no son considerados en este discurso y que como hipótesis, podrían aparecer en discursos de otros sectores juveniles o bien quedar excluidos, como ocurre aquí.

de forma más clara, algunos de ellos no dejan de dirigir demandas que lo solicitan. A los padres se les pide una mirada atenta en asuntos valorados como importantes, muchos de ellos relacionados con el colegio. En contradicción con la exhibición de su autonomía, se pretende que los padres respondan por ellos ante posible omisión o descuido de alguna de sus propias responsabilidades. Lo que no deja de evidenciar el sentido *auxiliar* que tienen los padres para algunos de estos chicos. En el último epígrafe veremos las similitudes de este discurso con el de los padres.

En el discurso de las chicas podemos encontrar, por lo menos, dos posiciones distintas que entran en contradicción con el rechazo explícito a las atenciones paternas mencionadas

- Un núcleo donde las chicas reconocen las ayudas que les brindan sus padres en tareas académicas como los “deberes” o trabajos escolares. Es un soporte que se recibe con gratitud, sienten disponibilidad por parte de sus padres. Además, muestran plena confianza en su capacidad para afrontar los asuntos escolares. Es un discurso que desarrollan la chicas cuyos padres tienen elevado capital formativo, siendo esta la base del juicio (de una parte) del valor paterno
- El otro núcleo experimenta a sus padres como poco atentos en asuntos escolares. El discurso entraña una demanda dirigida al incremento de atención de los padres. Es una reclamación que, no obstante, tiende a quedar excusada, justificada por las propias chicas. La falta de atención de los padres se resignifica (defensivamente) en términos de déficit cultural y formativo. Estas chicas afirman antes la “incompetencia” de sus padres en los estudios que su “desatención o pasotismo”, carente de justificación para un padre (ideal). Es el discurso de las chicas cuyos padres no poseen credenciales académicas elevadas.

Relaciones y comunicación entre padres e hijos/as

El otro espacio social y discursivo donde los hijos jóvenes circunscriben la implicación paterna y sus características principales es la significación

de las relaciones con sus padres. Se refieren a las actitudes, las actividades y los modos de acercamiento que las relaciones paterno-filiales implican. Las divergencias entre padres e hijos en la elaboración de su sentido específico son destacables.

Antes de abordar esta dimensión es necesario señalar que a juzgar por los indicios que aportan los discursos, el clima familiar de estos chicos se encuentra, en términos generales, alejado de las llamadas *familias conflictivas* (Megías, *et al.*, 2002). La convivencia entre padres e hijos se desarrolla de forma aceptable, la coexistencia es fundamentalmente pacífica, sin que los conflictos adquieran un carácter permanentemente manifiesto. Ni los hijos ni los padres de nuestros grupos (con una excepción que relata un caso de violencia filio-parental) expresan unos niveles altos de malestar en sus relaciones familiares. En general, sea con mayor o menor tensión, los problemas, los conflictos, tienden a encauzarse de tal modo que no generan inconvenientes inaceptables por parte de los hijos/as y los padres.

El discurso de los y las jóvenes sobre las relaciones con el padre se ha desarrollado en un marco de comparabilidad con la madre. El contexto de enunciación ha sido la comunicación existente entre padres e hijos y los efectos que ésta produce. Podemos constatar, en primer lugar, que la caracterización de los padres y las madres es realizada en base a *subespacios semánticos* comunes. No en pocas ocasiones se han usado expresiones como: “más que”, “no tanto”, “ser más” en la significación parental. Lo que supone que a ambos —padre y madre— se les atribuyen características comunes vinculadas a los modos en que se relacionan y comunican con sus hijos, siendo lo que precisamente posibilita la comparabilidad en el discurso de los jóvenes (Conde, 2004). Esto sería consistente con los trabajos que defienden el acercamiento del papel del padre al de la madre, en la medida en que supondría un proceso de relativa homogeneización de los roles paterno y materno (Dermott, 2008; Doucet, 2006; Castelain-Meunier, 2005).

En segundo lugar, sin embargo, el análisis de la caracterización que realizan los jóvenes muestra cómo los atributos con que se define a padre y madre tienden a quedar polarizados, aunque sea efectivamente dentro de un mismo espacio compartido de significaciones. La diferencia entre el padre y la

madre en los modos de relacionarse con sus hijos sería, fundamentalmente cuantitativa, más que cualitativa. Así los padres no se relacionarían con los hijos de forma radicalmente distinta a como lo hacen las madres, sino que en determinados aspectos y respecto a ciertas características lo harían en *menor o mayor medida*, pero compartiendo algunos de los principales *atractores semánticos*. Esto engazaría con los trabajos que, aceptando que la paternidad viviría un proceso de “maternalización” en determinados aspectos, señalan la persistencia de diferencias entre padres y madres en sus relaciones con los hijos, así como en el ejercicio del cuidado (Doucet, 2006; Dermott, 2008; Barbeta-Viñas y Cano, 2017).

El mayor consenso en los discursos tiende a representar el padre como alguien *más* distante y cerrado que la madre en las relaciones con los hijos. Se trata de una distancia básicamente simbólica, que no adolece de efectos prácticos: la comunicación de los hijos e hijas se percibe como mayor y más fluida con las madres. La comunicación se encuentra estrechamente ligada a la capacidad de empatía y de recepción psicológica que según se cree las madres ejercen de forma más adecuada que los padres. La distancia entre padres e hijos/as tiende a dificultar el diálogo y el entendimiento entre estos, redoblando así con una disminución de la confianza de los segundos respecto a los primeros. Los hijos señalan respecto a los padres su falta de capacidad de escucha, de comprensión. Dicen que a los padres les cuesta gestionar de forma “constructiva” situaciones específicas de los hijos, más o menos problemáticas, sin llegar a reproblematicarlas. La vivencia de esta “incapacidad” paternal genera a los hijos “incomodidad”, pérdida de intimidad con ellos e incluso la generación de temas tabú. Estos jóvenes relatan la falta de espacios de comprensión común con el padre.

H: “Mi madre es más próxima, está al mismo nivel (...)”

H: “Bueno, por todo lo que hacen en casa, los roles. Ya ves que la madre es mucho más... puedes hablar con ella (...)”

H: ...Y ahora la que siento que está más cerca es mi madre, pero solo le cuento cosas de...

H: “(...) yo con mi madre porque me entiende más que mi padre. A ella le dices algo y, so sé, lo entiende más” (GD1).

POR CONFIANZA CONFIAS MÁS EN...

M: “En mi madre. En este sentido sí, en mi madre”.

M: “Yo porqué mi madre es más abierta. O sea, mi padre es muy... ¿sabes? Mi madre es más abierta, lo entiende más”.

M: “Yo coincido con eso, sí”.

M: “A mí al revés...”

M: “A mí no”

M: “A mí no... (GD2).

Una de las demandas más significativas enunciadas por los chicos y las chicas de nuestros grupos ha sido la citada falta de escucha por parte de los padres. Los discursos revelan que los hijos/as no se sienten escuchados ni, sobre todo, suficientemente comprendidos por sus padres. Expresan así una falta de “conexión” y entendimiento entre ambos, sea por una supuesta ausencia de atención suficiente de los padres, sea por no compartir los mismos códigos y las mismas perspectivas ante sus preocupaciones. Algunos de estos jóvenes parecen sentirse impotentes ante la imposibilidad de ocupar un lugar realmente influyente en las relaciones con sus padres. El discurso muestra cómo estos jóvenes perciben que sus padres se cierran, a veces, a la capacidad de intervención que como hijos intentan ejercer sobre ellos, en el sentido de acercarse unos y otros, así como hacerles modificar puntos de vista, acciones y comportamientos. Es en este contexto discursivo cuando el entendimiento e influencia mutua se desplazan, en el discurso, hacia el grupo de iguales. Los “amigos”, pasan a adquirir un papel relevante en la construcción de un espacio igualitario de comunicación en que se comparten “cuestiones personales” de los jóvenes como deseos, inquietudes, puntos de vista y experiencias.

M: “...él está en su mundo y yo estoy en el mío, entonces cada uno habla desde su parte y no coincidimos hablando de lo mismo”.

M: “...también me pasa lo mismo, que está siempre en su mundo, que le dices una cosa y a los cinco segundos le dices ‘a ver qué te he dicho?’ y a saber, ¿sabes? Entonces eso sí lo cambiaría. Cuando estés con él que él no esté allá y yo esté aquí”

M: "(...) mi padre como siempre se lo toma a broma pues no puedo decirle nada" (GD2).

H: "Yo sí, es igual que mi padre. Que no se puede mantener una conversación".

H: "Ya, porqué empieza a sacar cosas..."

H: "Sí. Es como que tienen una perspectiva y no se la pueden sacar (...)".

H: "Yo la verdad ya no les explico nada de estas cosas [más, personales] a mis padres (...). Normalmente recurro a mis amigos y amigas, que encuentro que me ayuda más..."

H: "(...) de esto nunca he hablado con mis padres. Es al revés, más con mis amigos" (GD1).

Esta falta de comprensión, entendimiento e influencia mutua con los padres que manifiestan los hijos, admite diferentes interpretaciones que tan solo podemos apuntar aquí como hipótesis tentativas. Por una parte, el presente discurso puede suponer una demanda de mayor democratización de las relaciones padre-hijo. Así los hijos/as pretenderían desdibujar más la jerarquía que definía las relaciones paterno-filiales en el modelo tradicional de padre, a favor de unas relaciones más simétricas, basadas en la comprensión mutua y la capacidad de influencia real de los hijos a los padres en aspectos como la cercanía de puntos de vista y la empatía. Una demanda que, según algunos autores, ha formado parte de las luchas intergeneracionales transcurridas décadas atrás en favor de unas relaciones familiares más "libres", basadas en la negociación y una menor conflictividad (Leccardi, 2010; Pérez y Cánovas, 2002).

Se trata de una hipótesis que, sin embargo, está acompañada de un correlato: una recepción inadecuada de este tipo de demandas supondría confundir la comprensión mutua y la empatía del padre con su abdicación en el establecimiento de diques a los hijos. Y así, se terminaría por rechazar la necesidad de una figura —sea padre y/o madre— que transfiera a las nuevas generaciones el conjunto de normas y pautas socio-culturales que contribuyen, indiscutiblemente, a hacer posible la vida en común (Izquierdo, 2000).

Por otra parte, aunque en línea con lo anterior, cabría interpretar el discurso de los hijos/as como

el desarrollo de una perspectiva excesivamente egocentrada, que tan solo atendería a sus deseos e intereses, pretendiendo ser quienes establecen los códigos y las perspectivas de la comunicación con los padres. Se trataría de una hipótesis vinculada a la concepción de la familia que presenta Lipovetsky (2007), dentro de la cual los deseos individuales adquirirían centralidad respecto los familiares en sentido colectivo⁵.

Si atendemos, en cambio, a la imagen de las madres, el contraste es evidente. Son percibidas generalmente como *más* cercanas, empáticas, abiertas al diálogo y comprensivas con los hijos/as, coincidiendo con lo apuntado por algunos trabajos sobre la realidad española (Megías, *et al.*, 2002). Generan dosis de confianza mayores tanto entre los chicos como entre las chicas. Entre estas últimas, además, existen temáticas de importancia capital relacionadas con la condición adolescente que se comparten solamente con las madres: las relaciones sexual-afectivas y los cambios corporales vinculados al desarrollo biológico. La semejanza corporal con las madres, así como la percepción de las resistencias de los padres a aceptar la autonomía sexual de las hijas, cuentan entre las principales razones de dicha relación. Entre los chicos, se valora el *reconocimiento* que las madres les otorgan, en el sentido en que estas subjetivizan sus problemas, preocupándose —según sienten— por cómo están y qué les preocupa.

M: "Yo normalmente se lo explico más a mi madre, porqué siempre me da su opinión (...)

QUE SIENTES, COMO QUE NO TE ESCUCHA (TU PADRE)

M: "No, sí, pero cosas de chicos y eso no le gustan mucho y entonces...", (GD2).

H: [la madre] "Es mucho más cercana a mí. En cambio, mi padre, de los dos, el más distante".

H: "...no hace falta que yo le vaya explicando que me pasa sino que ella me pregunta como estoy, qué me pasa por la cabeza..." (GD1).

5 De esta hipótesis no debe deducirse que sean los hijos jóvenes los únicos responsables de que esto sea así, también lo son los padres y las madres.

PRINCIPALES ELEMENTOS DE COMPARACIÓN CON EL DISCURSO DE LOS PADRES

Partiendo del análisis anterior confrontamos el discurso de los hijos jóvenes con los discursos dominantes de los padres con el objetivo de exponer los principales elementos de contraste. Centramos el análisis en aquellos grupos de padres con características sociales similares a las familias de los y las jóvenes.

El espacio de las atenciones a los hijos es donde pueden encontrarse algunas coincidencias entre discursos. Igual que hemos visto en los jóvenes, el discurso dominante de los padres sitúa el papel del padre en un lugar secundario respecto a la madre en lo que respecta la asunción de responsabilidad ante los hijos, en diversos niveles, así como en el trabajo doméstico. Coincidiendo y reforzando el discurso de las chicas, los padres desarrollan en ocasiones un discurso estratégico orientado a la elusión de las responsabilidades antes los hijos y el trabajo doméstico.

H: "...haz la maleta de la niña, y claro... ¿Coño y qué tengo que poner?, ya te cuesta pensar a ti lo que tienes que poner tú (...) pero no has puesto no sé qué... Ellas están más pendientes del detalle..." (GD3).

En tareas específicas como es el seguimiento escolar, de "los deberes", etc., se observan también algunas coincidencias en los discursos a la hora de señalar mayor grado de responsabilidad del padre. Esto se hace patente entre los grupos de padres con estudios superiores (GD3, GD5, GD7) y los jóvenes cuyos padres tienen este mismo nivel formativo elevado. Este aspecto lo hemos visto de modo especial en el GD2 de chicas.

Se observan divergencias, en cambio, en el relato de la ejecución de algunas tareas. Los jóvenes (especialmente los chicos) afirman y prácticamente justifican una implicación directa muy disminuida, caracterizada por la ausencia de los padres en tareas de acompañamiento e incluso (aunque más matizado) en actividades de ocio. En contraste, los padres conciben la *presencia* ante sus hijos como un elemento básico de la paternidad. Es decir, la implicación paterna pasaría por un modelo de implicación direc-

ta, donde lo relevante sería atender a las tareas relacionadas con los hijos, sea en mayor o menor grado (Barbeta-Viñas y Cano, 2017). Así los padres expresan, aunque con algunas diferencias según posición social, su implicación en ámbitos distintos como las atenciones corporales, la alimentación, el transporte, o en actividades lúdico-culturales con los hijos.

H: "Ahora ya todo esto que ella hacía de las niñas de arreglarlas, de bañarlas y todo eso me ha cambiado a mí de tener que hacerlo yo, de lavar la ropa, de tenderla, de planchar, de todo" (GD3).

H: "En mi caso, por las mañanas, cuando, vamos, yo me encargo un poco de llevarla al colegio, de recogerla, cuando trabajo, (...) pregunto si ha hecho los deberes, es un poco la labor que tengo..." (GD4).

Por otra parte, en el marco de los distintos tipos de atenciones que brindan los padres a sus hijos, se observa una homología en las contradicciones que acarrea los discursos de padres e hijos. Hemos visto que el discurso de los jóvenes se desarrolla en una tensión entre la "autonomía" (imaginaria) y una concepción auxiliar respecto de los padres, especialmente en el grupo de chicos. Esta tensión expresaría las ambivalencias propias de una etapa de transición hacia la vida adulta aún por culminar. El rechazo y solicitud de los padres, la necesidad de mostrar desvinculación paternal al mismo tiempo que se demanda la presencia de los padres en asuntos importantes, sería prueba de ello. La misma contradicción del lado de los padres se observa en los discursos sobre la "sobrepotección" y el control de los hijos. De modo reflexivo, el discurso dominante de los padres reconoce que el modelo "protector" y "controlador" que a veces se pone en práctica impide el desarrollo autónomo y responsable de los hijos. Justamente lo que éstos pretenden, aunque de modo imaginario más que real, y que para los padres supone un equilibrio ideal pero difícil de conseguir.

H: "Es que somos muy protectores..."

H: No hay término medio, la actitud del término medio está sin efecto, pero nadie te dice lo que es más realmente correcto, si les protegemos en exceso o les dejamos a libre albedrío, que tu hijo salga drogadicto, salga no sé qué y ya..." (GD6).

H: "Porque no se, si pide algo, ahora están deseando videojuegos, que están con el ordenador, me pienso que me paso de estricto, he dicho que se apaga y se apaga, lo apago y a lo mejor, que ha estado todo el día en el colegio, haciendo deberes y le apetece y ya no sé hasta qué punto llegar, cosas como esas..." (GD4).

Finalmente, las divergencias más destacadas las encontramos en la significación de las relaciones y la comunicación. El modelo de la paternidad íntima, comprometida, relacional, que describe la literatura y que encontramos parcialmente en los discursos de los padres, contrasta con los planteamientos expresados por los hijos. Los discursos dominantes de los padres de nuestros grupos señalan la importancia de la comunicación en el sentido de diálogo y comprensión mutua. De ahí que los valores fundamentales de las relaciones con los hijos sean la confianza, la seguridad o la cercanía. Valores que, en efecto, toman como referencia el modelo de la maternidad. Así la paternidad se concibe ligada a un componente emocional significado en buena parte de los grupos en términos de disponi-

bilidad (GD8) y accesibilidad (GD6) de los padres con los hijos, así como complicidad (GD4, GD5) y tolerancia (GD4, GD6) para con éstos. La búsqueda de espacios de comprensión, la intimidad y el apoyo afectivo son elementos básicos en sus relaciones con los hijos. Los riesgos de extremar este modelo estarían asociados a la permisividad.

H: "...ahora intentamos hablar con ellos y que te entiendan y explicarles el por qué de las cosas.

H: Entre los hijos y los padres se cuentan todo, no hay tanto secreto hombre, a la hora de...

H: Mucha más confianza.

H: Yo por lo menos más tolerancia..." (GD6).

El siguiente esquema sintetiza algunos de los elementos que se han analizado hasta aquí. El eje vertical polariza el discurso dominante de padres e hijos, respectivamente. En el horizontal se presentan los espacios semánticos surgidos del análisis. En los cuadrantes superiores aparecen los aspectos más relevantes del discurso de los hijos y en los inferiores los del discurso de los padres, posibilitando así su comparación. Se destacan los principales elementos coincidentes y los más divergentes.

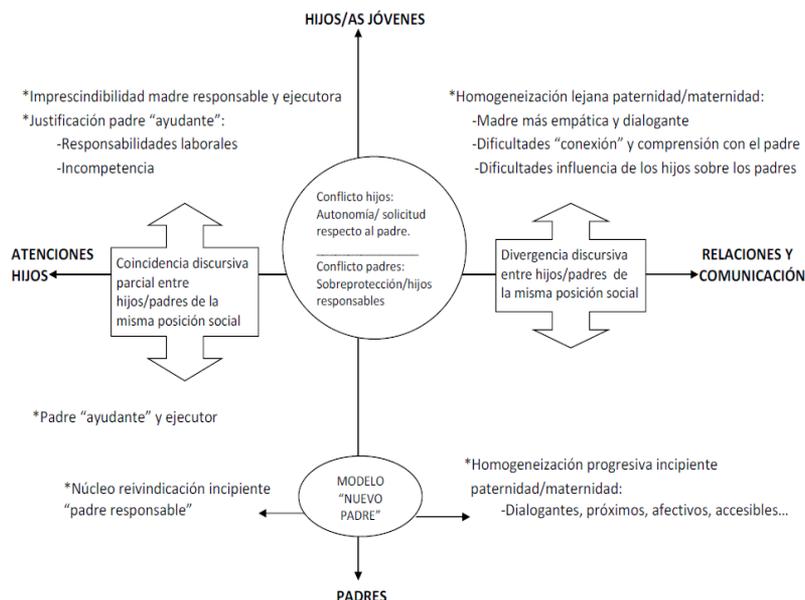


Figura 1. Elementos de comparación en los espacios semánticos de la implicación paterna en el discurso de hijos/as jóvenes y padres

CONCLUSIONES

El análisis realizado nos permite señalar la necesidad de enfocar desde distintos ángulos el alcance de las transformaciones que se producen en la paternidad. Con este trabajo evidenciamos, de forma relativamente novedosa en el caso español, la diversidad de perspectivas intersubjetivas con que se aborda el papel del padre, en función del discurso al que se atienda, sea el de los padres o los hijos. El análisis del discurso de los hijos jóvenes acerca de la implicación paterna nos lleva a matizar algunas de las tesis relativas a las “nuevas paternidades”, elaboradas a partir del estudio de los padres.

Hemos visto cómo la imagen del padre “ayudante” predomina entre los jóvenes, igual como ocurre entre los padres. El discurso de los hijos tiende a legitimar, además, esta situación, dada su incapacidad de poner en cuestión el esquema tradicional que atribuye al padre el papel de proveedor económico y a la madre la responsabilidad de atención a los hijos y al hogar. Es destacable, en este sentido, que la orientación discursiva de los hijos se basa en la naturalización de aquello que viven y perciben en el seno de sus familias. Los jóvenes, de este modo, encuentran dificultades a la hora de elaborar, por una parte, un discurso alternativo a las prácticas percibidas y, por otra, un discurso que dé cuenta de la división sexual del trabajo en base a los procesos de desigualdad que estructuran las relaciones familiares.

Por otra parte, según lo analizado el discurso de los hijos sería revelador del proceso de relativa homogeneización entre paternidad y maternidad. Se trataría, sin embargo, de una homogeneización aún incipiente, dadas las diferencias que se perciben en las relaciones que tienen estos jóvenes con padres y madres, respectivamente. El espacio de las relaciones y la comunicación, donde la literatura ha puesto un énfasis importante en los avances hacia las nuevas formas de paternidad, es en el que los discursos de padres e hijos se muestran más discordantes. Si bien diversos estudios, como ya hemos señalado, apuntan a la predominancia de una paternidad íntima, próxima, afectiva y comunicativa, es donde los discursos de los

hijos expresarían mayores “déficits paternos”. La madre seguiría *condensando* el carácter empático, comprensivo, dialogante y receptivo, que los hijos valoran positivamente.

Finalmente es destacable la demanda de mayor entendimiento y comprensión mutua con los padres y, especialmente, el incremento de la capacidad de influencia sobre éstos que pretenden los hijos/as. Este discurso sugiere la consecución de un mayor desdibujamiento de las asimetrías existentes entre padres e hijos, en favor del auge de procesos de renegociación en la familia. Así los resultados sugieren que el discurso de los hijos puede interpretarse como una estrategia para incidir en algunas de las perspectivas, deseos y expectativas de los padres, pretendiendo ser ellos —los hijos/as— quienes definan los códigos y los términos en los que se establece la comunicación y las relaciones con los padres. ¿Debe analizarse esta estrategia derivada de la falta de influencia y de “conexión” con los padres percibida por los hijos, como consecuencia de una aspiración cada vez más ilimitada de los hijos/as a defender sus intereses particulares, así como de la resistencia a la aceptación de las normas y pautas paternas? Y sin negar lo anterior, ¿puede analizarse a la luz de la incapacidad de los padres de mostrar —por el momento— actitudes más empáticas, receptivas y comprensivas con los hijos/as, a la vez que se transmiten pautas de regulación a los hijos?

El presente trabajo nos acerca a los interrogantes planteados, aunque debido a sus limitaciones no nos permite dar respuestas definitivas sobre los mismos. En todo caso, son aspectos a desarrollar en futuras investigaciones. Las nuevas indagaciones deberían tener en cuenta las limitaciones del presente trabajo. Por ejemplo, ampliar el diseño de grupos con jóvenes, así como buscar una mayor correspondencia entre las edades de los jóvenes y las edades de los hijos de los padres investigados. Los modos de implicación paterna pueden cambiar en función de la edad de los hijos. Y la literatura que defiende la tesis de los “nuevos padres” suele centrarse en padres con hijos que aún no han llegado a la adolescencia. Finalmente, convendría encontrar fórmulas mixtas de articulación metodológica entre métodos cuantitativos y cualitativos, con el fin de

conseguir una perspectiva global del objeto estudiado y superar así las limitaciones inherentes a los modelos de representatividad relativos a cada método.

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

La redacción de este trabajo ha contado con la ayuda del proyecto “La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España” (CSO2012-33476), financiada por el subprograma de Proyectos de Investigación Fundamental no Orientada 2008-2011 del Ministerio de Economía y Competitividad cuyo IP es Lluís Flaquer. Quiero agradecer a Tomás Cano sus comentarios para la mejora del trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allred, P. y Burman, E. (2005). Analyzing Children's accounts using discourse analysis. En: Greene, S. y Hogan, D. (eds.), *Researching Children's Experience: Approaches and Methods* (pp. 175-198), London, Thousand Oaks, CA and New Delhi: Sage.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Barbeta-Viñas, M. y Cano, T. (2017). ¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos sobre el proceso de implicación paterna en la España urbana, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159, 13-30.
- Barthes, R. (1971). *Elementos de semiología*. Madrid: Alberto Corazón/comunicación.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós, Barcelona.
- Ben-Arieh, A.; Casas, F.; Frønes, I. and Korbin, J. (eds.) (2014). *Handbook of Child Well-being: Theories, Methods and Policies in Global Perspective*. Dordrecht: Springer.
- Bianchi, S. M., Milkie, M. A., Sayer, L. C., Robinson, J. P. (2000). Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor, *Social Forces*, 79 (1), 191-228.
- Bianchi, S. M., Robinson, J. P., Milkie, M. A. (2006). *Changing rhythms of American family life*. New York: Russell Sage Foundation.
- Blain, J. (1994). Discourses on Agency and Domestic Labour: Family Discourse and Gendered Practices in Dual-Earner Families, *of Family Issues*, 15 (4), 515-549.
- Brown, G. y Yule, G. (1993). *Análisis del discurso*. Madrid: Visor Libros.
- Burnett, S., Gatrell, C., Cooper, C., Sparrow, P. (2013). Fathers at Work: A Ghost in the Organizational Machine, *Gender, Work and Organization*, 20 (6), 632-646.
- Cano, T. (2016). La implicación de los hombres en el cuidado de sus hijos en la gran recesión: en caso de España (2002-2010), GT6 Congreso Sociología FES, junio-julio, Gijón 2016.
- Castelain-Meunier, Ch. (2005). *Les Métamorphoses du Masculin*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Conde, F. (1985). *Las relaciones personales y familiares de los jóvenes*. Barcelona: Instituto de Juventud.
- Conde, F. (2004). El papel de la comparación como dispositivo de paso de la dimensión cualitativa a la cuantitativa en los discursos sociales, *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 7, 99-111.
- Connell, R. y Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept, *Gender and Society*, 19 (6), 829-859.
- Craig, L. (2006). Does Father Care Mean Fathers Share?: A Comparison of How Mothers and Fathers in Intact Families Spend Time with Children, *Gender and Society*, 20 (2), 259-281.
- Craig, L. y Mullan, K. (2011). How mothers and fathers share childcare: a cross-national time-use comparison, *American Sociological Review*, 76 (6), 834-861.
- Craig, L., Powell, A., Smyth, C. (2014). Towards intensive parenting? Changes in the composition and determinants of mothers and fathers' time with children 1992-2006, *The British Journal of Sociology*, 65 (3), 555-579.
- Dermott, E. (2008). *Intimate fatherhood: A sociological analysis*. London: Routledge.
- Dermott, E. y Miller, T. (2015). More than the sum of its parts? Contemporary fatherhood policy,

- practice and discourse. *Families, Relationships and Societies*, 4 (2), 183-95.
- Domínguez, M. (2015). Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149, 45-64.
- Doucet, A. (2006). *Do men mother?* Toronto: University of Toronto Press.
- Erikson, E. (1974). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Esping-Andersen, G. (2009). *Incomplete Revolution. Adapting to the Women's New Roles*. Cambridge: Polity Press.
- Flaquer, L., Moreno Mínguez, A., Cano López, T. (2016). "Changing Family Models: Emerging New Opportunities for Fathers in Catalonia (Spain)? En: Crespi, I. y Ruspini, E. (eds.) *Balancing Work and Family in a Changing Society: The Fathers' Perspective*. (pp. 65-81), London: Palgrave Macmillan.
- Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta, *Política y Sociedad*, 43 (1), 9-26.
- Gatrell, C., Burnett, S., Cooper, C., Sparrow, P. (2015). The price of love. The prioritisation of childcare and income earning among UK fathers, *Families, Relationships and Societies*, 4 (2), 225-38.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Gillies, V. (2009). Understandings and experiences of involved fathering in the United Kingdom: Exploring classed dimensions, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 625, 49-60.
- González, M. J. y Jurado, T. (eds.) (2015). *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Madrid: Catarata.
- Gracia, P. (2014). Fathers' Child Care Involvement and Children's Age in Spain: A Time Use Study on Differences by Education and Mothers' Employment, *European Sociological Review*, 30 (2), 137-150.
- Halldén, G. (1994). The family - a refuge from demands or an arena for the exercise of power and control. Children's fictions on their future families. En: Mayall, B. (ed.) *Children's Childhoods: Observed and Experienced* (pp. 63-78), London: The Falmer Press.
- Halldén, G. (2003). Children's views on family, home and house. En: Christensen, P. y O'Brien, M. (eds.) *Children in the City: Home, Neighbourhood and Community* (pp. 29-45), London: The Falmer Press.
- Halldén, G. (2004). Children's narratives as ways of exploring caring and control, power and relationships, *Critical Psychology*, 10: 51-68.
- Holter, O. (2007). Men's Work and family reconciliation in Europe, *Man and Masculinities*, 9, 425-456.
- Hook, J. L., y Wolfe, C. M. (2012). New Fathers? Residential Fathers' Time with Children in Four Countries, *Journal of Family Issues*, 33 (4), 415-450.
- Izquierdo, M. J. (2000). *Cuando los amores matan. Cambio y conflicto en las relaciones de edad y género*. Barcelona: Libertarias.
- Johansson, T. y Klinth, R. (2008). Caring fathers: the ideology of gender equality, masculine positions. *Men and Masculinities*, 11 (1), 42-62.
- Lamb, M. (ed.) (1976) [2010]. *The Role of the Father in Child Development*. Hoboken, N. J.: John Wiley & Sons.
- Laccardi, C. (2010). La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura "de protección" a una cultura "de negociación". En: Moreno, A. (ed.) *Juventud y familia desde una perspectiva comparada europea* (pp. 33-42), Madrid: Injuve.
- Lipovetsky, G. (2007). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Anagrama.
- Marí-Klose, P., Gómez-Granell, C., Brullet, C. y Escapa, S. (2008). *Temps de les famílies: Anàlisi sociològica dels usos del temps dins de les llars catalanes a partir de les dades del Panel de Famílies i Infància*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Marsiglio, W. y Roy, K. (2012). *Nurturing Dads: Social Initiatives for Contemporary Fatherhood*. New York: Russel Sage Foundation.
- Megías, E. (coord.) (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.
- Meil, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundació la Caixa.

- Miller, Tina (2010). *Making sense of fatherhood: Gender, caring and work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Tina (2011). Falling back into Gender? Men's Narratives and Practices Around First-time motherhood, *Sociology*, 46 (6), 1094-1109.
- Morman, D. (2004). Men in Families and Households. En: Scott, J., Treas, J. y Richards, M. (eds.) *The Blackwell Companion to the Sociology of Families*, (pp. 374-394), Oxford: Blackwell Publishing.
- Morman, T. y Floyd, K. (2006). Good Fathering: Father and Son Perceptions of What It Means to Be a Good Father, *Fathering*, 4 (2), 113-136.
- O'Brien, M.; Alldred, P. y Jones, D. (1996). "Children's constructions of family and kinship". En: Brannen, Julia y O'Brien, Margaret (eds.), *Children in families: Research and policy*, (pp. 84-100). London: Falmer Press.
- O'Brien, M. y Wall, K. (eds.) (2017). *Comparative Perspectives on Work-Life Balance and Gender Equality: Fathers on Leave alone*. Berlin: Springer.
- Pérez, P. M. y Cánovas, P. (2002). *Valores y pautas de interacción familiar en la adolescencia (13-18 años)*. Madrid: Fundación Santa María.
- Plantin, L. (2007). Different classes, different fathers?: on fatherhood, economic conditions and class in Sweden, *Community Work and Family*, 10 (1), 93-110.
- Raley, S; Bianchi, S. y Wang, W. (2012). When Do Fathers Care? Mothers' Economic Contribution and Fathers' Involvement in Child Care, *American Journal of Sociology*, 117 (5), 1422-1459.
- Rodríguez, E. y Megías Queirós, I. (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid: FAD.
- Romero-Balsas, P.; Muntanyola-Saura, D. y Rogero-García, J. (2013). Decision-Making Factors within Paternity and Parental Leaves: Why Spanish Fathers Take Time Off from Work, *Gender, Work and Organization*, 20 (6), 678-691.
- Steedman, C. (1982). *The Tidy House: Little Girls Writing*. London: Virago.
- Sullivan, O. (2010). Changing differences by educational attainment in fathers' domestic labour and child care, *Sociology*, 44 (4), 716-733.
- Vergara, A.; Peña, M.; Chávez, P. y Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso, *Psicoperspectivas*, 14 (1), 55-65.
- Williams, S. (2008). What is fatherhood? Searching for the reflexive father, *Sociology*, 42 (3), 487-502.
- Wilson, K. y Prior, M. (2011). Father involvement and child well-being, *Journal of pediatrics and child health*, 47 (7), 405-07.

NOTA BIOGRÁFICA

Marc Barbeta Viñas es doctor en sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha trabajado como investigador en Iphigenia, grupo de investigación dirigido por el profesor Lluís Flaquer, dedicado al estudio del ámbito de la familia y la infancia en la misma universidad. Asimismo es profesor asociado de sociología en la Universidad de Gerona y en la Universidad Autónoma de Barcelona. Recientemente ha dedicado su investigación en el ámbito de la paternidad. Ha publicado también trabajos sobre sociología del consumo, la cultura, la desigualdad social y metodología cualitativa.